

LA NACION REVISTA

LNBR

23 DE OCTUBRE DE 2011



Juana Viale

ANGEL O DEMONIO

LOS ESCÁNDALOS DE UN AÑO
AGITADO, LAS HERENCIAS DE FAMILIA
Y SU HISTORIA ENTRE FLASHES.
BELLA Y ENIGMÁTICA, REVELA:
"MI VIDA ES EL *TRUMAN SHOW*"

STEVE JOBS ANTICIPO EXCLUSIVO DE LA BIOGRAFIA DEFINITIVA DEL GENIO DE LA ERA DIGITAL



dena Relais & Châteaux.

La decoración colorida y alegre, con toques innegablemente femeninos, se juega por un eclecticismo equilibrado. Stéphanie contó con la ayuda de la arquitecta porteña María Cella. "Entrevisté a muchos decoradores -explica-. Tenía muy claro lo que quería y María fue la única que quiso ayudarme a encontrarlo en lugar de querer imponer su gusto". La pintura decorativa en paredes y cielorrasos fue realizada por un grupo legado de Buenos Aires, dirigido por Cella. Un grupo de pintores cordobeses decoró el cielorraso abovedado de la boutique, que tiene aires italianos.

Stéphanie buscó piezas únicas y para eso recorrió incansablemente ferias y talleres de artesanos por toda la provincia y se presentó en cuanto remate hubiera. Así logró un sello personal que reúne piezas antiguas con otras hechas especialmente para El Colibrí.

SELECTA INTIMIDAD

Cada una de las nueve suites está decorada con un motivo floral diferente, pintado a mano sobre las paredes y reproducido en los cortinados y en los azulejos del baño. Cuentan con un living separado y una pequeña terraza para tomar una copa o desayunar respirando el aire puro del campo.

Salvador Martino, más conocido como el pelado, chofer y asador de la estancia, le contó a Stéphanie sobre unos luthiers del pueblo de San Francisco, al sur de Córdoba, que tallaban muy bien la madera. Allí se fue a buscarlos y encargó que tallaran los respaldos de las camas con arabescos que recuerdan la obra de Klimt.

Luego de cruzar un patio con inspiración andaluza, se arriba al living y a un bar. Es un ambiente de techos altos de madera y pisos de adoquines de quebracho, iluminado por

imponentes arañas y decorado con muebles y objetos de colección especialmente seleccionados. Se destaca una licorera que Stéphanie compró a un anticuario cordobés y mandó a restaurar. También compró un farol con tres patas en metal plateado con detalles tallados, que pertenecieron a los ferrocarriles en su época inglesa. En la boutique hay un banco, un cesto y un perchero que hacen juego.

En Córdoba se organizan diversas ferias de artesanías. En una de ellas Stéphanie compró un gran mortero tallado en piedra. El mismo artesano había tallado un gaucho que quiso comprar, pero ya estaba vendido. Al año el hombre la llamó con la sorpresa de que le había esculpido no sólo un gaucho, sino también un caballo y la china, en un mismo bloque.

En el comedor, la familia Fenestraz suele cenar con los huéspedes del hotel. Por la noche cada mesa se ilumina con velas y con las arañas en hierro pintado que la arquitecta Cella encargó a un herrero artístico en Buenos Aires. Las mesas y sillas también las mandaron a hacer. "Me costó mucho encontrar mesas como las que quería; no quería patas torneadas, pero tampoco mesas rústicas, como de campo", dice la dueña de casa. Preside este ambiente un imponente espejo enmarcado en madera tallada. Se trata de una pieza única: perteneció al presidente Marcelo Torcuato de Alvear y estuvo durante años en una clínica privada en Córdoba. Stéphanie se lo compró a un anticuario en Córdoba. ✕

revista@lanacion.com.ar





LEJOS DEL RUIDO Una vista del privilegiado paisaje que rodea el lugar

REFUGIO EN LAS SIERRAS

TRAS VIVIR EN LOS ALPES FRANCESES, EL MATRIMONIO FENESTRAZ SE AFINCO EN CÓRDOBA EN DONDE LEVANTÓ UN HOTEL QUE ES LA SUMA DE TODOS SUS SUEÑOS

POR SILVINA PINI

El Colibri, estancia de *charme*, se erige al pie de las sierras, cerca de Santa Catalina, a una hora de la capital cordobesa. Hace una década no había nada. Hoy es la casa de Raoul y Stéphanie Fenestraz y sus tres hijos, Victoria, Gautier y Sacha, el más chico, que cuando llegó a la Argentina tenía sólo ocho meses y hoy habla con tonada cordobesa.

Los Fenestraz dejaron atrás una vida soñada para muchos: vivían en Saboya, los Alpes franceses en donde dirigían sus hoteles Alpen Ruitor y La Loze, que aún conservan. En lo peor de la crisis argentina, Raoul cruzó el Atlántico buscando un sueño y lo encontró en Córdoba. Compró 170 hectáreas. Tardaron dos años en construir la casa principal que tiene nueve habitaciones para huéspedes y en la que funciona un hotel

integrante de la cadena *Relais & Châteaux*, y la casa familiar a pocos metros. En el campo hay también caballos y canchas de polo —el polo es una pasión de Raoul—, una huerta orgánica y una granja que provee a la cocina del hotel.

Stéphanie irradia la belleza de la armonía interior. Si Raoul se ocupa de los caballos y el campo, Stéphanie está en cada detalle de la casa, desde las flores frescas hasta el chequeo del menú. Así fue también cuando la construyeron y decoraron. Fue ella la que se subió a un camión —fue piloto en el Dakar 2009 junto con François Lurton— y recorrió la provincia y el país en busca de cada pieza. Los ladrillos del living son adoquines de quebracho que trajo de Salta, donde la familia es dueña de otro hotel, *House of Jasmines*, también de la ca-

EL TOQUE EXTRANJERO Cortinas con géneros comprados en Italia, Francia y España



DETALLES QUE IMPORTAN

1- La amplitud y luminosidad del cuarto de baño se complementa con los delicados motivos florales pintados a mano sobre las paredes 2- Cada noche, el comedor se enciende con la sugerencia de las velas y las arañas de hierro confeccionadas especialmente para este espacio. Las mesas y sillas también fueron encargadas a la medida del lugar



MIRADA AGRESTE

3- Los ventanales conectan el interior con la apacible naturaleza serrana 4- Sillones, mesitas y almohadones se suman a la invitación para disfrutar del silencio y el verde 5- En este interior se confirma la propuesta general de todo el espacio: sabor a hogar y paleta delicada

